

Lauri García Dueñas

# URDIMBRE



CÖLMENA



Lauri García Dueñas

# URDIMBRE



CÓLMENA



**LAURI GARCÍA DUEÑAS (El Salvador, 1982).** Escritora y periodista. Maestra en Comunicación y Cultura por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Poemarios publicados: *La primavera se amotina*, *Sucias palabras de amor*, *Del mar es el ahogo* (XVII Premio Interamericano de Poesía Navachiste, Sinaloa, Jóvenes Creadores

2009), El tiempo es un texto indescifrable, La tía y Atávica memoria: Virginia. Así como las plaquets: Hombre mar y Mujer en El Mar, el desierto es verde, un error espectacular atravesado por avenidas e hipopótamos líquidos, Saigón, Cuaderno africano, América, Aquí en el borde cúspide, Filigranas y Fragar. En junio de 2022, Abismos casa editorial de México publica su primera novela: “Ella no solas”. Co-autora de los libros de investigación periodística: Tribus Urbanas en El Salvador y El asesinato de Roque Dalton. Mapa de un largo silencio. Para teatro, ha escrito Mientras más se grita menos se mata (2011), Mamífera (2017), El deseo de los otros no se puede controlar (2018), Del otro lado del cielo (2019) y No todo está perdido (2020). Ha sido galardonada con diversos premios: XVII Premio Interamericano de Poesía Navachiste Jóvenes Creadores, Sinaloa, México 2009. Tercer lugar en el concurso “La crónica como antídoto”, Centro Cultural Tlatelolco UNAM, 2015. Primer Lugar Único Nacional en los XXIV Juegos Florales de Poesía de San Vicente, El Salvador, 2015. Primer Lugar Único Nacional en los XVII Juegos Florales de Poesía de Chalatenango, El Salvador, 2016. Mención Honorífica en el Premio “Hugo Lindo” de Novela de la Universidad “José Matías Delgado”, 2019. Entre otros reconocimientos.

# COLECCIÓN CÖLMENA

## URDIMBRE

© Lauri García Dueñas

© CÖLMENART

**Diseño y Diagramación:** William Velásquez / Randall Roque

**Imagen de Portada:** Jose Luis Rojas

(máscara tradicional Boruca)©

**Instagram:** \_espíritu\_brunca / **correo:** rojasjoseluis85@gmail.com

**Diseño web Cölmenart:** Alexánder Calderón

**Editor:** Randall Roque©

[www.randallroque.com](http://www.randallroque.com)

**email:** colmenart77@gmail.com

**Primera edición:** Junio, 2024

Distribución exclusiva de Cölmenart

Copyright © 2024 Cölmenart

**Impreso en Costa Rica**

**2024**

Esta obra puede descargarse y compartirse, siempre y cuando no se utilice con fines comerciales. Queda rigurosamente prohibido el uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas, así como la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotográfico, fotocopia, grabación o cualquier otro tipo escrito, visual, auditivo, cualquier clase de copia, registro o transmisión por internet, entre otros. Todos estos derechos quedan reservados únicamente para Cölmenart y su Autor al amparo de las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico costarricense e internacional. Esta publicación se encuentra registrada bajo la normativa jurídica de Derechos de Autor y derechos conexos.

# URDIMBRE

Lauri García Dueñas







*Selección Poética*  
2005-2023



*Cölménart:  
La democracia de los libros.*



## NOCHE CERRADA

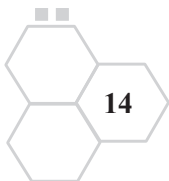
Cae cansada la princesa jinetera  
sacudiéndose el moho  
cae por la barra show del reloj inquieto,  
bamboleando los glúteos sonoros y perversos,  
suenan las ambulancias allá afuera,  
entre putas y secuestros,  
con violencia,  
mueve las caderas andrajosas,  
la noche cerrada  
se para en el atril circunspecto  
de las máscaras y los perros.

En su baile frenético,  
los hombres en directo buscan su sexo  
para besar la miel de las esferas  
pero ella no para,  
totalmente dueña de su cuerpo,  
la noche agitada  
cede a los tropeles de su vientre  
lo expande todo  
ataca  
ataca  
la página roja deshecha de pétalos  
explota

explota.

Al final,  
la noche rellena de pieles sudorosas  
de miradas lascivas  
de hombres ciegos  
de mujeres sordas  
se rasga por completo las ropas:  
la ninfa pegajosa se clava puñales  
ella sola.

*La primavera se amotina.  
Ediciones El Cuervo, El Salvador, 2005.*



## MI HERMANO

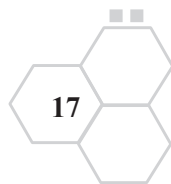
Yo nunca necesité un superhéroe  
de capa roja y estrellas amarillas  
porque tenía a mi hermano  
supongo que algunos tuvieron que comprar  
[en la universidad  
un póster del Che  
yo no  
porque tengo a mi hermano.  
Azar molecular del destino  
habitó mi misma casa  
era flacucho y audaz  
mas nadie sospechaba que  
podía encumbrar piscuchas y romper todas las tejas  
hacer volar con cuetes las cañerías de rabiosos  
[vecinos  
bajar las guayabas más altas del guayabar  
surtir de pepetos a sus amigos ingratos  
que lo dejaban arriba del palo, cuando él, generoso,  
ya se los había aventado todos.  
Como si fuera poco,  
le quitaban los plátanos de la canasta verde  
con la que lo mandaban a la tienda hasta dos veces  
él siempre le hizo caso a mi mamá.  
En arrebatos egoístas, mi hermano

escondía los pasquines en el cielo falso de su cuarto  
o me reventaba la nariz por no dormir la siesta  
pero después (porque los superhéroes sufren  
de culpa y ternura)  
me pintaba todos los carteles para el colegio  
y me dibujaba cuentos solo para mí.  
Y así,  
pasaron los años ridículos de nuestra infancia.  
Mi hermano se metió a la guerrilla  
se enamoró joven  
coleccionó lentes oscuros  
tuvo miedo  
un día se fue hasta el final  
me quedó en los ojos cuando cruzó la esquina  
y le prendí una vela roja a toda su vida  
para que no lo mataran  
los hombres que no entienden  
que los héroes son siempre los más pequeños.  
Mi hermano volvió  
porque siempre pudo volver  
se emborrachó en los bares  
se volvió a enamorar  
tuvo hijos  
y por fin  
conoció a la mujer que ama.  
Él me salvó de mí misma varias veces  
por eso



yo nunca necesité  
un superhéroe de capa roja y estrellas amarillas  
porque tenía a mi hermano  
supongo que algunos tuvieron que comprar  
[en la universidad  
un póster del Che  
yo no  
porque tengo a mi hermano.

*Antología de Las Poetas del Megáfono, Raíz y Tumba,  
México, 2008*

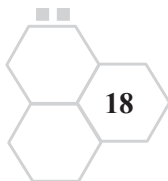


## CARTA DE ULISES A PENÉLOPE HECHA MARTINA

Mátame de azar  
seamos una peste de flores  
hagámonos crestas inolvidables sobre los barrotes  
que donde sea nos llegue la eternidad  
estemos siempre unidos  
desata de tus pechos las corolas  
ahógame en tu texto tenue de luz  
que ya he caminado demasiado  
que de la inmensidad oigo el ruido  
de tantos héroes cobardes hechos dioses.

En medio de esta enloquecida ciudad en ruinas,  
no necesito más mentiras sino el puerto de tus ojos  
que las venas de tu carne me abracen  
que tus manos sean el fin de este vacío.

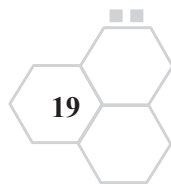
Suave muchacha, soy Ulises  
el que solo escribirá tu nombre  
en una pequeña barca  
que invadirá orgullosa la ondulada línea  
de los mares.



Si hay un dios que nos guarde;  
no devores mi espíritu,  
no mastiques mis anhelos en tu afán por quedarte  
[sola,  
amarrado el pelo frente a la ensenada,  
perdida la mirada en el yerro de lo acaecido.

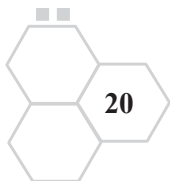
Si de mí tuviste mis manos limpias,  
mis desvelos trémulos,  
todo el ánimo de mi alma,  
no nos destruyas  
que para eso existe el tiempo,  
la antigüedad de los libros,  
todo el salitre acumulado en los galeones,  
una bandada de pelícanos sin rumbo fijo,  
el enojo del destino que insiste en destruir la  
[voluntad de los vivos.

Amada, guárdate fiel para mi partida,  
para mi retorno que sigue siendo  
el sino de los niños,  
te prometo que ambos seguiremos unidos,  
aunque todo el universo y este mar insistan en  
[perpetuar mi viaje,  
y yo, solo guarde en mi pecho, tu voz:  
templo perfecto para no ahogarme en el olvido.



Volveré, amada prometida, soy Ulises,  
volveré.

*Del mar es el ahogo, Praxis, México, 2011*



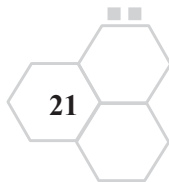
## SAIGÓN

De este lado  
llueve.

A estas horas  
¿huele Saigón a tierra mojada?  
¿es la humedad un mar cenizo sobre el río?  
¿los grillos vituperan el silencio y la luna  
es una mancha aperlada?

Una mujer habita el cuerpo de su amante  
[hasta la muerte.

Hay búhos salvajes  
verbos que se repiten  
sustantivos que se vuelven dinamita  
la soga de un barco penetra el puerto  
lejos  
un salón con trajes de gala  
un baile en piano  
piernas incrustándose en otras piernas  
agujas  
el olor de las ciudades es el mismo  
el lenguaje es un vestido primaveral en sus bordes  
pero hay



un rostro que cayó encendido  
y carruajes y formas  
y fumaderos de opio  
erosión en las tierras de una madre.

El buzón espera una carta  
el olvido tiene forma de añicos.

El sexo es un mástil que también habrá de  
[dormirse.

Yacen,  
dos cuerpos clavados en la cama.

Al otro lado, el ruido de la ciudad  
triciclos  
cláusulas sociales  
luz de sol sobre las rejas.

Y en Saigón  
¿las personas huelen a lo mismo?  
¿hay descomposición en el tiempo?  
¿el dinero es un escarnio que cambia  
[de mano en mano?

Llueve  
las hojas se pudren



hay lámparas de papel  
los ídolos de los templos engullen sus lágrimas.

Los zancudos intentan penetrar los mosquiteros  
blancos de las camas  
donde duermen muchachas desnudas.

Las aves nocturnas hacen temblar los árboles  
y el horror chorrea en gotas.

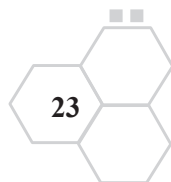
Hay silencio en la casa grande,  
el hermano hurga en los cajones.

Solo luz de las velas.  
Un paraguas atravesó una hoja.  
Los perros duermen su jauría.

Todos tenemos miedo.

En Saigón,  
como en todas partes  
los cuerpos de las mujeres contienen a sus amantes  
[hasta la muerte.

*Saigón, La Diéresis, México, 2012*



# I

Existe la muerte incolora  
la dicha repentina que avanza  
y se cuele sin permiso  
el susurro de los demás  
la palabra que es palabra  
a pesar de sí misma  
a pesar de nacer en la derrota frente  
[al silencio perfecto.

Esto de andar con el cuerpo y la carne a costas  
esto de poner la cara linda cuando todo alrededor  
es derrota  
esto de creer en la luz porque seguimos vivos  
haciendo fotosíntesis  
despenicándonos  
esto  
todo esto                      todo este deseo  
de que el Yo no sea un tirano y te exprima.

Espíritu, que vivís entre nosotros disfrazado de  
estatuas crucificadas y espinas.  
Los niños no creen en la muerte  
creen en largos lagos y otros continentes.



Saluciones

por este silencio perfecto sin palabras ni imágenes.

El viaje no es la evasión

el número de ejemplares no le importa en lo más

[mínimo

a la masa áurea que significa el universo.

Solo existe este charco y esta mancha dentro de

[mis manos

el azogue del pálpito

entrar en una comprensión del pulso

de la minucia

del pan fresco y la tendencia del sonido a volverse

[campanas.

Solo existe este líquido entre goznes

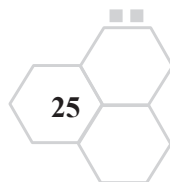
este deseo de seguir abierta

volverme leche derramada

y como los niños

no creer en la muerte.

*Juegos Florales 2015: compilación de textos premiados,  
Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador, 2016*



## VIRGINIA Y EL PENSAMIENTO

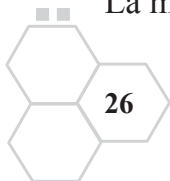
Virginia no ha muerto  
su boca es la hoja de un almendro rojo y redondo  
su mano es el árbol aberrando tus pupilas  
su lengua es el orden y el caos  
la prisa el ojal del tiempo  
una perdición-epifanía  
nada siestas tragaluces  
un grito táctil.

Nosotras, Virginia, no moriremos  
la bruma habrá de cincelarnos la sien  
hasta hacernos gritar las vísceras.

Crujirá la locura cuando miremos abajo  
hacia una superficie transparente y blanca  
llena de gusanos.

Tu pensamiento  
mi pensamiento  
no dependerá  
jamás  
del mundo y sus hombres.

La madre habrá tomado para sí toda la leche  
[materna.



La mujer llorará las lágrimas nocturnas de sus  
[hijos,  
y de pronto, la luz que nos hará desaparecer a todos  
dejará el mundo intacto y estaremos muertas  
al lado de las hermanas Brontë  
en un páramo salado.

Y seremos eternas, Virginia,  
y de nosotras será la victoria.

## VIRGINIA Y LA INFANCIA

Volvamos, Virginia,  
a los días en que pasear por el campo nos hacía  
[dóciles  
y el paisaje, algo de nosotras  
vistas, huellas en senderos únicos  
saltamontes con los intestinos de fuera hablaban de  
[la suerte  
como un lugar inexpugnable de la conciencia  
(la conciencia nunca alcanza  
a extinguir la gama de posibilidades)  
la realidad no existe  
no la necesitamos.

Fuimos niñas,  
hay de peces,  
hay de hormigas rojas entre arenas lejanas.

Los canales de agua se enturbian.  
¿Trajineras?

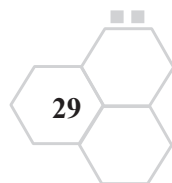
La gente nos habla de cómo fuimos  
el paisaje escogido  
campesinos  
barcos detrás



hay de peces  
garzas, recuerdos.

¿Y la muerte, Virginia?

Un día, la muerte.



## VIRGINIA Y LA SUERTE

A estas horas, Virginia,  
todos nuestros hombres están muertos  
o son reminiscencias de nosotras.

Los naipes descansan en la mesa redonda  
esperando que la mañana los desplace  
con su voz de platos  
y el primer sorbo de las bocas.

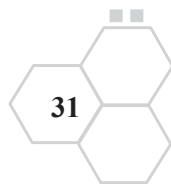
La gente contará los números que desconoce  
y creará que la suma es la tenencia, pero no.  
No tenemos nada que nos represente  
sólo somos un espacio de escritura  
un quiero decirte más  
pero no puedo  
no me corresponde.

El verano se vaciará lentamente  
en los gritos de los pescadores  
las sardinas saltarán en nuestros ojos  
caminaremos por veredas deshabitadas,  
y cuando alguien diga que el presente es  
insatisfactorio,  
asentiremos.

Creeremos fervientemente en el síntoma,  
en los apagones de luz como un conjuro,  
en la sombra de nuestros hermanos,  
en las pesadillas.

Y un día, despertaremos.

La suerte, Virginia, somos nosotras,  
la atadura que nos une con este tiempo  
indescifrable.



## VIRGINIA Y LA OSCURIDAD

Luna de medio rostro encendido  
y ella tanta oscuridad.

Como algo intangible  
bocas  
siluetas adormecidas en el salón  
los mesoneros viéndola tambalearse  
en su húmeda cavidad de olor y textura  
tuyas  
expresión de lo no visto  
de lo nunca imaginado por los dedos  
en puntas  
algo violento en el afuera  
nombrar es ocurrir  
es una masa en bruma  
turbulencias  
¿una mano?  
gritos  
un campo a tientas  
1904  
ella abre el rumbo  
camina, bambolea  
pero las cosas han cobrado otro orden  
el orden de las cosas no existe



la escritura desaparece, se desdibuja  
este podría ser el año de mi nacimiento  
o del nacimiento de otros niños  
o de millones de hombres desvaneciéndose  
en la ausencia.

Cómo es tu noche a estas horas  
impronta, el vocativo  
babea por mi boca el borde satelital de la luna  
ganas de irse y asaltar la mudanza  
¿el tiempo permanecerá?  
¿marrón?  
asir las últimas volutas de polvo  
cuando ella tampoco existe y es  
una marea confusa  
intervalos  
lágrimas que aún no lo son  
en el borde (ese borde)  
mientras las sombras recogen la basura de todos  
y el plástico rechina en mis ojos,  
tú, Virginia, me estás mirando.

Al otro lado de la calle,  
apagas la última luz.

*Atávica memoria, Virginia,  
Dirección de Publicaciones e Impresos,  
El Salvador, 2017*



## REGAR PÁJAROS COMO HELIOTROPOS

La mudez se convirtió en  
tus ojos de espasmo.

Sería redundante hablar de la carne y la luz  
o los pequeños ladridos del cuerpo que van  
dibujándose en el aire antropófago.

Sí,  
me gusta cantar,  
sobre todo, al polen  
para hacer de este texto  
una bandera de significados  
sin redención.

El recuerdo de tus ojeras  
como aerolitos remotos y abstractos  
la robustez repentina de tu figura en mi límite  
masticación/mis gestos/dices

El sudor empapeló el pañuelo rojo de aerogramas  
las cicatrices devinieron en uñas en la espalda  
al final: yacer sin energía  
pero con toda la luz del trópico en la boca.



*“Regar pájaros como heliotropos” en el balcón.*

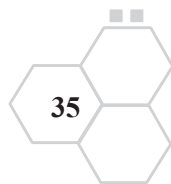
No hay ausencia posible.

Tomaré un autobús como un paracaídas  
(si la vida no es lo que parece)  
para que la devastación se vuelva  
el temblor continuo de lo que se frota.

*Acapulco de Juárez.  
Jueves 22 de octubre.*

Hay unos ojos grabados en el tablero  
-se parecen a los míos pero no tendrían por qué-  
y agua que crece como ríos repentinos y repletos  
en subidas y bajadas de calles nuevas en rebalse.

Al timón del metálico azul,  
algunos neones  
ventanas faltantes que dejan que las gotas  
salpiquen las espaldas y cabezas  
y un nudo,  
en el centro,  
angustia antigua ante el viaje cualquiera  
aunque sea el de un solo autobús



hacia, y de regreso, a una reunión  
en medio del anunciado huracán.

Segundo huracán en dos meses.

Lentitud del chofer de regreso,  
oscuridad,  
'ten cuidado, mujer,  
que yo conozco esos rumbos'  
y las botas negras de lluvia  
trastabillan  
se entremezclan con arena y plantas  
de dorsos de carne florecida  
y pienso:  
“Solo es un bus y del otro lado  
estará él esperándome”.

Y el metálico azul serpentea colinas  
rellenas de casas pequeñas  
y suspiro hacia el adentro empacado al vacío  
cuando en una ventana desconocida  
-marca de mis ojos en un lugar que aún no abarco-  
aparecen un fantasma y una calabaza iluminadas y  
sonrientes  
no sé quiénes viven ahí  
es justo a la mitad del camino  
ese fantasma y esa calabaza de juguete

me dan alivio.

Agradezco a quienes los pusieron ahí.

La conversación del chofer con dos hombres  
me hace pensar:

reptilianos

violentos

primitivos

hablan vulgarmente de un trabajo

donde uno de ellos roba

de tener sexo

como algo que en su boca

degrada a la humanidad entera

pienso en Virginia

y en María,

quien dijo que

la poesía no es algo inmarcesible.

Deja de oírlos,

pasa la página mental, me repito

y me acuerdo de Ginn.

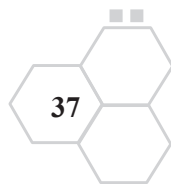
Repito mantras de la India

imagino la luz púrpura de todas las cosas.

Y pienso en el Oriente que nos enseña

a tomar la realidad tal como es:

la música no está del todo mal



además, se sube más gente  
más mujeres costeñas  
su belleza es un biombo  
ante la lluvia y las palabras con sombra.

Y las más hermosas contoneantes menudas  
de rostros angulosos  
como los cerritos que atravesamos  
hablan amuzgo  
una lengua indígena acortada  
tan parecida a las del Oriente  
que nos mira desde su lejos continental  
y le repite a Occidente:

*“Hay que aceptar la realidad  
tal como es”.*

La angustia es el centro cárnico  
de este temperamento melancólico  
crisol empañado permanentemente  
para mirar la realidad tal como no es  
esté donde esté.

En el bus repleto, nadie se sentó junto a mí  
aunque ofrecí el lugar al menos tres veces  
el paraguas fue un amuleto animal dormido  
junto a mí

y también mi bolsa roja medio rota  
rumiando la dedicatoria sellada  
en un libro de poemas  
en su primera edición.

La gente empieza a bajar  
y desempanzan el repleto azul metálico  
las mujeres de cuerpo firme  
y pies de pelícano  
se suceden, riendo amplias.

*“Nos vamos a ir por debajo del puente”*,  
dicen los reptilianos  
que por dispersión  
dejaron de parecerme insoportables.

*“Pero yo me bajo aquí”*.

*“Aquí”*, corea el ayudante.

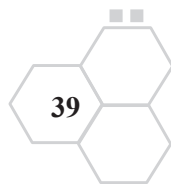
Frenón. Me agarro fuerte.

Soy fuerte a pesar de la angustia ancestral  
y el centro líquido.

El reptil de bermudas me ayuda a bajar  
en un gesto de evolución hacia lo humano  
entorno los ojos y ahí está él  
alumbrado por la llama menuda de su cigarrillo.

*“¿Esperaste mucho?”*, le pregunto.

*“Una hora”*.



Aprieto su mano y su brazo.  
El centro líquido que tiembla  
empieza a asentarse desandando  
el camino de tierra hacia la casa.

Las luces están encendidas  
y el gato maúlla la respectiva bienvenida.

*“Gracias por esperarme  
en la parada del autobús”.*

El lenguaje se acaba en la garganta.

*Acapulco de Juárez.  
Miércoles 27 de enero de 2016.*

La máquina azul destartada enfile los cerros  
saco mi cabeza por la ventanilla como si fuera una  
mascota,  
de alguien o algo más grande,  
mi cuerpo se acomoda al recorrido sinuoso  
respiro, el viento golpea mi cara  
mi conciencia se abre blanca  
aletea como un músculo uterino  
tal vez sean los cerros los que me causan el hervor  
frío  
de mis miembros emotivos internos



esta convulsión tráquea denominada epifanía  
o será por la visión de las casas amontonadas  
[y de colores  
que se empinan terrestres  
lo cierto es que  
me atraviesa el recuerdo de mi cabeza  
[que sale y flota  
de otras ventanillas de otros autobuses  
tantas veces  
una en especial  
rumbo a la colonia Las Delicias  
donde vivía la abuela Tita  
una niña antigua de seis años abordo  
de una máquina azul destartalada  
entre cerros y neblinas.

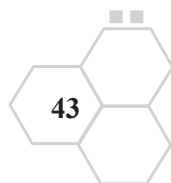
Hoy,  
cuando el aire entró en mi boca  
y explotó en mis árboles pulmonares  
con los rayos del sol haciéndose añicos  
en los cristales me dije:  
*“esta es mi tierra ahora”*  
*“uno escoge la tierra”*  
los ojos se me volvieron lagos  
y saqué más la cabeza por la ventana.  
Cuatro meses después de la mudanza y las cajas,  
y el camión amarillo de luces,

terminé de sentir  
la decisión ósea de haberme ido y ahora estar  
y apreté su pierna en el asiento de al lado  
y claro, pensé en mi hijo,  
porque la primera vez que vine de visita  
él no era aún este dibujo que esperamos se desborde  
eso andaba imaginando cuando,  
en el recodo,  
apareció la bahía  
en medio de la amalgama de cementos  
*“vivir en un puerto”, me dije*  
*“este desorden es como la belleza”*:  
el hombre de sombrero de palma cruzando el puente  
la anciana encorvada de zapatos negros y desgastados  
y pequeñas medias beige  
que le daban elegancia  
un letrero con el nombre de “Zeferino”  
un antiguo coche amarillo y, en el volante,  
un hombre tranquilo  
que me recordó a mi padre.

De regreso, la luna entre los velos musculares  
del cielo  
los frenones de la máquina azul destartada  
el camino que nos lleva al polvo y a la casa.  
-Lo que más me gusta de la colonia son...  
-Los árboles- respondió y yo asentí.

Y ladraron los perros más que de costumbre  
y una señora que no conozco atravesó la calle  
y el gato nos alcanzó en la puerta  
y dos mangos cayeron del árbol del vecino  
y ojalá el poema de una cabeza que flota  
en las ventanillas de los autobuses.

*Acapulco de Juárez.  
Domingo 24 de abril de 2016.*



## II CRIAR

Para criar hay que tener brazos,  
multiplicar los dos tan limitados,  
una espalda de junco que se elevará  
y doblará incesantemente durante todo el día,  
ojos que nunca más se cerrarán por completo,  
oídos de animal al acecho,  
a salto de mata,  
piernas minerales para sostener  
y otras de hamaca para mecer,  
garganta recién nacida para cantar canciones  
[que le inventas

y dulcificar el gruñido,  
el llanto iniciático.

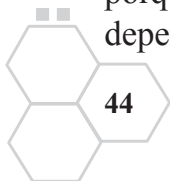
Senos sin mengua.

La mente y el lenguaje se vuelven entonces  
personajes secundarios.

El ego se hace añicos

y eso de darse sin medida es la lámpara de aceite  
que se prende a las tres, cuatro de la mañana,  
antes si es necesario.

El ego viejo se resiste  
pero el cuerpo brega hacia adelante  
porque esa otra vida, vulnerable,  
depende de tu cuerpo,



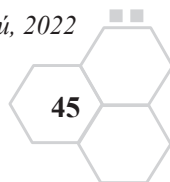
de la columna que debe estar de pie sin mengua.  
Cuando duermes,  
con un ese Ojo medio abierto,  
y sabes que el cachorro también duerme,  
piensas en la otra tan lejana que fuiste  
y abrazas al mamífero que eres ahora,  
el que desde siempre te dormía adentro.  
Nada es idílico en el mundo lácteo, pero,  
al verlo a los ojos,  
empiezas a comprender la frase "es lo mejor  
[que te puede pasar".

Criar no es para todos,  
es un rito de paso que implica una renuncia  
y una metamorfosis brutal.  
Es la vida, filuda y gozosa.  
Es el amor encarnado,  
el cuerpo.

\*

Criar la propia sombra  
para volverla luz,  
luz en abundancia.

*Mudar la piel de los abismos, Sol Negro, Perú, 2022*



## YA NO QUIERO SANGRAR

Ya no quiero sangrar  
ni sentirme vulnerable  
ni temer a la intemperie  
o a las cosas que no se pueden explicar con las  
palabras.

Quiero sanar pero eso implicaría estar enferma  
y no lo estoy  
ni lo estuve.

Ya solo me recorre el escalofío de la anestesia  
al final de la columna

la silueta de la sonda y el catéter  
el moretón negro del talón derecho  
porque la pierna tardó en despertar  
la sonrisa improvisada de mi vientre zurcido  
y ese miedo tremebundo a la muerte que viene  
con la vida

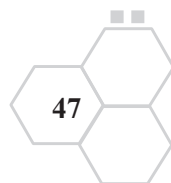
a la locura que conlleva la alegría de multiplicarse  
en otros que jamás serán como yo  
a la paciencia que se quiebra como jícara  
al enojo que contengo desde hace siglos.

Ya no quiero sangrar  
ni sentirme vulnerable  
ni temer a la intemperie  
ni llorar por esto que no puedo nombrar



la sombra de todas las sombras  
y que solo siento en la carne  
cuando amamanto de noche  
a la pequeña imagen que emergió de mi cuerpo.

*Viernes 27 de noviembre de 2020*



## UNA VEZ

Una vez, fuimos a la playa El Revolcadero  
a eso de las cinco de la tarde.

*No era la hora más adecuada para ir a esa playa,*  
dijiste, dijo él,  
llegamos y oscurecía.

Como un ave del mal agüero,  
encontramos a tu padre en el microbús,  
cuando íbamos de camino.

Tengo una fotografía de tu espalda caminando  
por el borde del río que daba al mar.

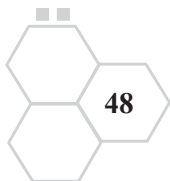
Yo ya estaba embarazada de nuestro primer hijo  
y tú no habías, aún,  
desdoblado la violencia que nos destruiría  
pero ya hacías todo de mala gana  
y de todo te quejabas.

Ayer soñé contigo,  
en el sueño,  
llegaba de la capital con nuestro primer hijo  
y yo quería irme de nuestra casa lo más rápido

[posible,

pero me decías que me quedara.

En la realidad, nunca me dijiste que me quedara,  
solo la primera vez.





Caí en un pozo tremebundo del que todavía  
[no me he repuesto.

La gente puede verme sonreír por fuera,  
pero estoy destruida por dentro.

Tú me destruiste. Yo me destruí por no salir  
[a tiempo de tu perímetro.

Por no tener las herramientas para hacerlo.

Nada de culpa.

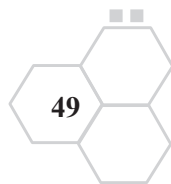
Podría haber sido ayer esa tarde que,  
redonda de ti, caminé tras tu torso.

Nos sentamos en la arena,  
sonreíste.

Un vigilante nos dijo que era un área privada,  
nos movimos más cerca del agua.

El mar era tan oscuro  
como todas tus palabras,  
el mar era tan grande como mi vientre  
tan lleno de ti.

Ya no quiero pertenecerte  
ni volver a pertenecerle a nadie  
no quiero volver a caminar tras promesas efímeras,  
pero hay muchas imágenes de ti  
que no se borran de mi cabeza que,  
inútilmente,  
intenta comprender  
por qué elegimos la violencia.



## II RETORNADOS

Me fui hace 15 años  
volví por razones que no puedo explicar  
a través del lenguaje  
no todavía.

Era un pendiente conmigo misma  
[y con mis hijos.

Volver.

Hubiese querido que fuese por otras razones  
menos apremiantes  
pero heme aquí  
henos aquí.

Llegué al aeropuerto monseñor Romero  
con una cantidad irrisoria de dinero  
que se multiplica gracias al trabajo de este cerebro  
y estas manos de uñas recién cortadas  
para todo lo que la crianza impone.

Fructificar, pienso, mastico.

Fructificaré, lo sé.

Floreceremos.

Las primeras tardes que salí a caminar  
quería llorar todo el tiempo.

No sé por qué.

Sí sé por qué.

“No vayás caminando, no andés en bus”.

Máscaras.

Mascarillas.

Una mujer desconocida me habla en la parada  
como si

yo, ella, toda la vida.

He vuelto a casa. Yo soy mi casa y la casa de mis  
[hijos.

He vuelto al cubil.

Me abraza y me duele todo.

¿Cómo nos dicen a los que volvemos del norte  
a El Salvador después de tantos años?

Retornados.

Soy un fantasma de hace 15 años  
pero me siento tan cómoda  
como alguien que tenía mucha sed  
y luego bebió.

Me gusta la música que ponen en la radio.  
“No le cambie”, quisiera decirle al chofer  
de la 46-C, pero solo guardo silencio.

## EL DORSO AFABLE

A veces se vuelve quemadura,  
mirar atrás es insondable.  
Tanto dolor se le fue acumulado en los alvéolos  
que cuesta creer se pueda volver a respirar en paz.  
Renuncio al odio y a su rictus.  
Digo “renuncio”  
pero tendré que limpiar la sangre de la herida.

## AUTORRETRATO 2021

Soy una mujer redonda  
de curvas acentuadas.

Hoy

la señora de la tienda me dijo que,  
de joven,

seguro tuve un buen cuerpo.

No sé por qué las últimas dos señoras

[de las tiendas,

de las dos últimas colonias donde he vivido,

en dos países diferentes,

me juzgan con tanto derecho

como si me hubieran dado a luz.

*“Todavía tengo buen cuerpo”*,

pensé para mí misma.

Señora, si yo le contara

lo que este pedazo de carne,

músculos y huesos ha atravesado

se asombraría.

Dos veces fui cortada en siete capas

para sacarme a dos bebés cholotones

[y temperamentales,

sobreviví a la tortura psicológica de mi exconsorte

sin terminar en un manicomio

y logré escapar

de donde muchas no lo logran.  
Con prodigiosa ayuda,  
por supuesto.  
Escapé por segunda vez  
de otro infierno  
con nombre de linaje  
y me siento capaz de moverme de todos los lugares  
donde mis hijos y yo estemos en peligro  
o no seamos bien recibidos.  
Usted también ha sufrido, señora,  
y ha gozado.  
Ninguna de las dos es más que nadie.  
Pero debería de cuidar más sus palabras.  
No tuve un buen cuerpo,  
lo tengo.  
Mi cuerpo está vivo,  
soporta a diario la angustia de ser persona,  
es capaz de no quebrarse de tantas veces  
que tengo que agacharme para cargar a mis hijos.  
Mi cuerpo siente deseo, señora, como el suyo,  
a veces hambre,  
a veces abulia y,  
aunque hoy no es mi cumpleaños,  
mi buen cuerpo y yo  
tenemos mucho que celebrar.

## EN EL INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL

En el Instituto de Medicina Legal  
hay muertos  
mujeres que esperan  
psiquiatras  
pandilleros  
soldados  
policías  
gente vestida de negro  
y un hombre apuesto a punto de llorar.  
En la puerta,  
hay un guardia extrañamente amable que te dice:  
*“al llegar al tubo galvanizado  
cruce a la izquierda  
y diríjase al módulo dos”*,  
y ahí,  
entre la burocracia,  
aparecen señoras que no han comido,  
que vienen de lejos,  
más allá de Apopa,  
mujeres que cubren su cabeza con mantillas  
de encaje blanco para ir al culto  
se encomiendan solo a Dios  
y viven entre estructuras

y hombres que destruyen su vida  
en pedacitos.

Yo no quería saber pero me contaron:  
ella es menor de edad  
y tiene un hijo de cinco meses,  
su madre tiene una niña de un año  
y ambas están queriendo recuperar  
a otra niña de cinco años  
que se robó el hijo hermano con tal de contrariar  
a su excompañera de vida  
que es de Guatemala  
y no sabe leer.  
La niña sustraída vive entre hombres  
[de dudosa actividad  
y ambas denunciantes temen a un posible abuso.

Los bebés de las señoras no han comido  
succionan el pecho  
pellizcan galletas  
y yo no quisiera que  
ningún bebé  
estuviera en Medicina Legal  
pero ahí están  
cerca de los cadáveres  
y el pandillero encadenado  
con sus decenas de hojas



de audiencias jurídicas que  
ojalá  
un día terminen.

La mujer mayor canta  
una canción religiosa  
para calmar a la niña de sus brazos.

El defensor público se les coló  
porque tiene que irse a las 9:30 a.m.,  
“*así son los hombres*”,  
nos quejamos,  
siempre quieren pasar primero  
hasta en la fila de la desgracia  
y la tragedia.

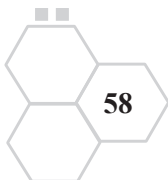
Dicen mi nombre en voz alta  
en medio de tantas historias ajenas  
que secan mi garganta.  
Paso a mi trámite  
que es un trámite  
nada grave al parecer  
frente a todo lo que me rodea.  
Me despido de mis amigas repentinas,  
me duele volver a ver atrás.

Ahora que es cerca de la medianoche,  
pienso en ellas.

Ojalá que hayan llegado con bien  
allá  
adelante de Apopa  
donde viven muchos hombres  
que eligen destruir la vida de las mujeres  
en pedacitos.

*Del libro Más allá de la aureola marrón y núbil,  
Premio Tessa Bartók 2022.*

*Editorial Kalina en El Salvador*





CÖLMENART es el conjunto de colmenas organizadas alrededor de la poesía centromericana, mismas que se reúnen en un solo sitio web con el propósito de que todas las personas, sin distinción alguna económica o social, pero en claro beneficio de aquellas que tienen menos recursos económicos, tengan acceso a obras conformadas por breves selecciones de poesía autorizadas por el autor o autora, en plaquette o libros digitales con descarga gratuita e incluso, impresos como libro de bolsillo de modo que tanto personal académico como estudiantes u otros, puedan tener un acercamiento inicial a la obra de poetas de Centromérica, promoviendo sus trabajos y a la vez, motivando interés genuino para la lectura de sus obras completas.



**CÖLMENART**

#centroamericaexiste